Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque «derribó de su trono a los pod erosos» y «despidió vacíos a los ricos» (
Lc
1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente «todas
las cosas meditándolas en su corazón» (
Lc
2,19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. (EG 288)

María, Madre Inmaculada, nuestra guía y señal en el caminar evangelizador,

queremos asumir esa dinámica de justicia y ternura,

resplandecer en el testimonio de comunión

y ser mensajeras de la alegría del Evangelio.

 !Feliz Día! para todas las hermanas, para todos nuestros colaboradores, para quienes comparten con nosotras la vida y este maravilloso camino de la fe.